

timo límite, sin olvidar detenerse donde debe. Obtiene el clima que embruja al lector, lo somete a su imperio, todo ello sin perder la calma, sin inmutarse, firme en su línea de buen gusto, seguro en el cauce de la naturalidad.

Nunca se pronuncia sobre los buenos ni los pésimos antecedentes de sus tipos. Unicamente los retrata. No aprueba ni desaprueba nada. No aspira a que su libro sea reflejo del bien o del mal, sino de la vida.

De esta manera suave, llana, libre de intenciones preconcebidas, por encima de tendencias, la obra de Manuel Rojas crece hasta alcanzar esa categoría artística que le confiere el rango indiscutido de gran señor de las letras chilenas.—GUSTAVO LABARCA GARAT.



LA LITERATURA DE HERNÁN DEL SOLAR

Hay en Hernán del Solar una condición que lo singulariza en la literatura chilena: su conciencia de escritor, su dominio del oficio. Elabore una antología poética, escriba libros para niños o cuentos, haga crítica literaria, evidencia la seriedad y escurpulosidad de su labor, los propósitos estéticos que se ha trazado y los medios expresivos para realizarlos. Es éste un escritor que sabe utilizar sus materiales y recursos, seleccionarlos, recrearlos literariamente, poniendo como núcleo de esta recreación el hombre y sus problemas. Nada de improvisaciones ni tanteos, ni menos concesiones al mal gusto; seguridad y conciencia de lo que es hacer literatura, sin confundirla con ningún otro menester como suele ocurrir.

Si es verdad que las formas de vida y la filosofía del escritor, condicionan y determinan su modo de enfocar la realidad objetiva y humana y, en consecuencia, su propio estilo, en este autor, en sus obras, se refleja de manera particularísima, su psicología, su cul-

tura y su ámbito vital. No hay pues, antinomia entre el hombre y el escritor.

Es imposible llegar a la maestría que como cuentista posee Hernán del Solar, sin un conocimiento verdadero de la vida, sin un equipo de experiencias y vivencias; pero sobre todo, sin su capacidad creadora y su habilidad para subordinar el lenguaje a su modo de ver y sentir la realidad. Todo lo cual le permite hacer una literatura renovada, original, valiosa.

Súmese a lo anterior, la destreza que tiene para estructurar los argumentos con los elementos aparentemente sencillos y aún antiestéticos, el acierto para bocetar, con gran economía de palabras e imágenes, los caracteres de los personajes, los meandros de la acción y del ambiente en que éstos se mueven. El autor no sustituye las palabras por las imágenes —error que es fácil encontrar en otros autores— emplea la imagen cuando no existe la palabra adecuada para expresar con rigor lo que quiere significar.

Hernán del Solar es el escritor de la contención, de la medida, del equilibrio, que sabe escribir un cuento o relato como quien mueve las piezas en un tablero de ajedrez: con tino, con una secreta sabiduría, sin permitir que el entusiasmo o la irresponsabilidad, estropeen su estrategia o el afán de “comerse a la reina” en las primeras jugadas...

¿Cuentos deshumanizados, desligados de las preocupaciones contemporáneas? De ninguna manera. Sencillamente cuentos en que campea lo humano en su desplazamiento dinámico y esencial, con una exposición literaria lejos de la truculencia y del melodrama. Es posible que en su temática no siempre estén los asuntos más urgentes del hombre y su tiempo, pero siempre está lo sublime y lo ridículo de la conducta humana, la alegría y la angustia de vivir, la esperanza y los sueños, en un acontecer vital y psicológico que viene desde la infancia hasta la edad madura y por lo mismo, más rica en contenido.

Así el autor va construyendo el dédalo de sus cuentos, respon-

diendo a una íntima necesidad de expresión, sin alardes, sobriamente, hasta llegar al desenlace inesperado y por inesperado, pleno de significado psicológico y artístico. No sentimos en ellos la carcajada ni la risa ruidosa, pero sí, una no disimulada simpatía o ironía con los personajes y sus circunstancias. Y porque no tiene la intención de maravillarnos, nos maravilla sin mayor énfasis con una prosa limpia, decantada, inmune a la mala retórica.

Los que creen que la función del escritor reside en tomar fotografías de lo pintoresco del hombre o del paisaje, en ser un registrador de datos y referencias, un hacedor de "documentos" más o menos a la moda, que no se acerquen a los cuentos de Hernán del Solar. No tendrán nada que leer en ellos. Es un mérito más de este autor. En su literatura, el arte es un medio de conocimiento, descubrimiento y expresión del hombre y su realidad esencial.

Escapa a los propósitos de este artículo, entrar en un análisis de cada uno y todos los cuentos que integran su reciente libro *La noche de enfrente*, publicado por la Editorial Nascimento en una sobria edición. Aunque comprendemos que sería interesante tarea que debiera emprenderse en un ensayo estudiando toda la obra de Hernán del Solar, desde *Viento verde* (cuentos, 1940), sus novelas para niños y su última obra. Sin embargo, es preciso decir que sus recientes cuentos son originales, bien concebidos y hermosamente escritos. Se da en ellos una atmósfera en que se mezclan elementos reales e irreales en un extraordinario afán por descubrir nuevas y profundas relaciones en la intimidad esencial de las cosas, y los seres. Rica variedad de temas y asuntos, rica variedad de técnicas expresivas, hacen de este libro uno de los más interesantes publicados en los últimos años en cuanto a prosa se refiere. "Pata de Palo" y "Orfeo", para nuestras preferencias, son dos de sus cuentos que no podrán estar ausentes de ninguna buena antología, de no importa qué literatura, ni menos borrarse de la memoria de los que alguna vez los hayan leído.

Muestra este libro a un escritor en plena madurez, de podero-

sa fuerza creatriz, cuyo camino lo viene realizando con seguros trancos de calidad y de superación. Hernán del Solar, en su labor de escritor no mete ruido, no administra su prestigio falseándose o halagando, no hace chismografía ni zancadillas, ni desespera por la "gloriola" de que hablaba Unamuno. Vive plenamente, observa, estudia, trabaja: crea.

Sus libros y su trayectoria de crítico literario informado e inteligente, así lo demuestran.—VICENTE PARRINI ORTIZ.



"DE DESCUBIERTA", ensayo literario, por *Ernesto Montenegro*. Editorial Cruz del Sur, Santiago

Algo de novedoso nos sugiere antes de todo, el título de este apretado librito de Ernesto Montenegro, tan bellamente editado por Cruz del Sur. En pago a nuestra ilusión, y no obstante serenos las rutas navegadas por el autor en los seis ensayos que lo integran, más o menos conocidas, muchos aspectos nuevos e interesantes vamos encontrando a vuelta de cada página.

Ya en el primero de estos seis ensayos, nos dice Ernesto Montenegro que "no hay que confundir los trucos del lenguaje con el estilo", y que "éste, antes que en las palabras, reside en el *tono* y sobre todo en el temperamento del escritor" (pág. 14). Y en verdad, el tono —producto, diríamos nosotros, del temperamento del escritor— es el que, consecencialmente, le imprime modalidad al estilo de este hombre, que, con la misma aliñada soltura escribe sobre los temas más dispares, así sean ellos el relato folklórico de nuestras tierras, o el ensayo que tanta circunspección requiere, o la crónica de vernácula o foránea actualidad.

Aquí, en *De descubierta*, el autor luce y mantiene constantemente ese "tono" entonado, sin altibajos, que a la vez mantiene nuestro oído en sostenido regodeo, desde la partida hasta el final. Nada de